

en calidad de Comisionado, Leonardo Yñigo y Narciso Muñoz como testigos.

El hecho de realizar excavaciones por debajo del Teatro Juárez y el actual templo de San Diego, podría lastimar los cimientos de estas dos soberbias construcciones; sin embargo, por debajo de la calle que queda entre ellas existen los arcos del lado poniente, norte y sur del primer claustro que se construyó; existen los cimientos de la antigua capilla de San Antonio, adosada por ese entonces al templo actual de San Diego, y el claustro del patio de campo. Por debajo del patio de la Purísima se encontraba el aljibe, reforzado por cuatro pilastras que igualmente aparecerán, si se hacen las excavaciones con cierta prudencia. En fin, realizada la limpieza de ese primitivo claustro con sus arquerías, y el correspondiente aljibe, todo eso ubicado en lo que hoy es la calle, se podría después construir un piso volado como se hace en la ciudad de México para los puentes a desnivel para el tráfico de automóviles. Se podrían aprovechar las cuatro pilastras como cimientos para ese nuevo piso de calle que de ninguna manera alteraría la fisonomía de esa parte de la ciudad, pero sí permitiría el paso de autos y de personas, y la visita a las ruinas del primer convento.

González Leal, Mariano, coord.,  
Guanajuato: la cultura en el  
tiempo, Méx. El Colegio del Bajío,  
1988.

## El recinto y la biblioteca de los religiosos agustinos en Yuriria, Guanajuato

José Luis Lara Valdez

De todas las bibliotecas de América durante la época colonial, las de México fueron las más numerosas y las mejores por su contenido. Todas ellas estaban en manos de las diferentes congregaciones y órdenes religiosas que vinieron a raíz de la conquista. A las docenas de cajas de libros que llegaban de España en cada flota, hay que añadir la producción nacional, que si bien fue escasa en el siglo XVI, cuando se implantó la imprenta en la Nueva España, fue creciendo durante los siglos XVII y XVIII, viniendo a aumentar el acervo de las ya bien nutridas bibliotecas conventuales. (Rafael Sala, *Marcas de Fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas*, p. xi.)

### Marco teórico-histórico

En la erudita obra sobre arquitectura en el México del siglo XVI, a George Kubler, el recinto agustiniano de Yuririhapúndaro —su nombre de aquellos años del quinientos— le sirve como caso para contrastar, confirmar o señalar singularidades arquitectónicas; apoyándose en no menos de 20 referencias descriptivas. Pero de la biblioteca que debió haberse originado en los años de la fundación nada dice.<sup>1</sup>

Hacia 1929, el poeta y hombre de arte de su tiempo José Juan Tablada, comenta de "Yuriria de Michoacán" bien poco, o bien parco, en su estudio sobre arte mexicano. Sólo nos da la incipiente información iconológica de una fotografía del interior del templo, al ras de la bóveda de cañón y viendo hacia el presbiterio de nervaduras.<sup>2</sup>

Hay contrastes de todos los tiempos por los cuales modificaron el interior del templo agustiniano: las nervaduras que Kubler atribuye al arabismo del quinientos, contrastando con la bóveda de cañón, dice Tablada que es la más larga de

América; los altares del <sup>afrancesamiento</sup> ~~atrancamiento~~ decimonónico, <sup>el</sup> al dieciochismo ausente, sólo quedaron fragmentos del retablo barroco, incendiado, en el claustro alto del hoy Museo Colonial de Yuriria, antes convento agustiniano.

Lo que más atrac en la fotografía es el enlucido de la bóveda imitando casetones, como acostumbraron los agustinos del quinientos en otros edificios; en Yuriria parece haber sido imitado con pintura el efecto.<sup>3</sup>

La obra testimonial de los hombres y las obras en la segunda mitad del siglo XIX, del geógrafo Pedro González, abunda en libres interpretaciones documentales, y referencias dudosas, a más de prejuicios propios de la modalidad de pensamiento positivista del autor. Ello es notorio al atribuirle al mártir mexicano Fray Felipe de Jesús una celda en el cañón Grande, justo frente a la placa donde se indica la fecha de construcción de las bóvedas del convento, que González transcribe 1549.<sup>4</sup>

En realidad la placa es de 1689, al terminar una reedificación, posiblemente el claustro alto, arquitectónicamente diferente al claustro bajo. Y sí hubo un mártir habitando la celda aunque no precisamente enfrente a la placa, sino al fondo del pasillo que abre la placa: el Beato Bartolomé Gutiérrez. Por cierto tampoco hay en obra tal referencia al Colegio que aún funcionaba a pesar de las exclaustaciones, ni a la biblioteca.

Es en el cronista oficial del siglo XVIII, en la Provincia agustiniana de Michoacán, donde surge la relación de los estudios y los estudiosos, de Yuririhapúndaro, y de libros, cuando menciona Escobar que el fundador fray diego de Chávez "puso grandes libros que trajo de Europa" en el coro.<sup>5</sup>

En la relación del Obispado de Michoacán que paleografió López de Lara, se anota que había en Yuriria un convento que "sustenta" estudios, pero nada de libros o biblioteca.

Para salvar los datos que confunden o no informan, o aquellos tomados en exclusiva de lo aparente, hay que recurrir al no hace mucho tiempo aún cronista agustiniano Nicolás P. Navarrete. Los libros solían ser receptáculo de las reflexiones y dudas que sobrevenían al lector; es así que Navarrete anota

tales en su Crónica, para distinguir a los pensadores agustinianos, algunos de ellos tuvieron qué ver con Yuririhapúndaro.<sup>7</sup>

Continuando con la deducción en el volumen I de la Crónica de Navarrete, aparece un horario conventual vigente para toda la Provincia Agustiniana, Yuriria inclusive: durante la comida y todos los días que no fueran "de Constitución", un religioso leía en alta voz para la comunidad. En la tarde después del Oficio de las 4, la comunidad se dedicaba al estudio de la Ciencia Sagrada, misma actividad con que habían ocupado la mañana a excepción de los religiosos comisionados en actividades fuera del recinto o en el templo. Antes de retirarse a descansar en las noches y en la celda del Prior, debían leerse atentamente dos párrafos del ceremonial del día siguiente.<sup>8</sup>

En el volumen II de la misma obra y ya dentro del siglo XIX, aparecen noticias de las desgracias que padeció la biblioteca y el archivo agustiniano de Yuriria: en 1814 en un incendio atribuido a entradas de insurgentes, se pierden "tesoros de arte y de historia" del siglo XVI. Lo peor sucedería en las exclaustaciones motivadas por las reformas liberales en la década de 1860-70; los libros fueron repartidos en varias casas de particulares.<sup>9</sup>

En las referencias anteriores encontramos clasificadas aquellas obras en su generalidad: Patrística, Filosofía, Teología, Escolástica, seguramente Mariología, Hagiología, Eurística y, por el recurso de las pinturas murales pero más aun por la construcción y reedificación de 1649, Artes Menores, positivamente Artes Mayores, Matemáticas, Música, Dibujo y otras imprecisas. Aunque debe aclararse que esto es deducción de lo anterior, harían falta más obras qué consultar para probar o disprobar lo propuesto.

Sí señala Navarrete obras integradas a la biblioteca al ser moficiados los planes de estudio: Física, Matemáticas, Moral, Derecho, Patrología de la Iglesia, Universal y Patria, Literatura Hispánica, Raíces Griegas, Francés, Inglés y otras. La modificación a que alude el Cronista Agustiniano sucedió en el siglo XIX.<sup>10</sup>

Tal habría sido el contenido bibliográfico del Colegio de San Pablo; a decir de los cronistas Escobar y Navarrete, el único en donde se impartía Filosofía hasta que en la primera mitad del siglo XVIII fuera inaugurada tal cátedra en Valladolid. Era también el único sitio donde podía estudiar o capacitarse en escribir y contar la sociedad novohispana de esta región.

### *Los libros y el trabajo de rescate*

Visto es que estos autores dan poco, bien poco sobre la biblioteca del Colegio de San Pablo, clausurado apenas en 1949, aunque con varias interrupciones por distintas circunstancias. Es tan poco lo que dicen los autores consultados que no puede esperarse comprensión, por desconocimiento.

En 1979 los religiosos agustinos de la Parroquia de Yuriria, entregaron al Delegado del INAH en Guanajuato un poco más de la mitad de libros que tenían "arrumbados" en el Salón del Silencio. De ellos sólo daban cuenta la información oral, sobre todo la de los Custodios del Museo, anteriormente convento y que, por haber crecido en la ciudad de Yuriria, conocieron y escucharon de la obra de los agustinos. Fueron ellos quienes trasladaron en carretilla las obras para llevarlas al Claustro Alto, y dejarlos en la Sala de la Cátedra Mayor.<sup>11</sup>

Así los conocí aquella primera ocasión cuando Roberto Martínez Santoyo me los mostrara; aplastados contra el piso, apilados al centro, unos; otros, atiborrando estrechos libreros con retén de alambón, más en otro librero más alto y amplio, y otros parece ser que esos sí inventariados, en lo que ya era el Museo Colonial de Yuriria, en una vitrina de manufactura reciente, y sin la tabla del respaldo.

Polilla, olores desagradables a guano de murciélago, a ratones; pescaditos de plata, humedad, arácnidos. Al abrir algunos aparecieron colores de hongos, lilas, naranjas, ocre, blancos, o manchas negras e incluso páginas ennegrecidas. Algunos no pudieron ser despegados por la vida parasitaria ya en pleno, otros al levantarlos parecían a punto de deshacerse de

tanto polvo que escurría. Los menos despastados, desfoliados.

Los más en buen estado, todavía: enormes libros de música sobre un manifestador, manuscritos. Los autores: Nebrija, Feijóo, Lope de Vega, Juan de Palafox y Mendoza, Eguiera y Eguren, Cornelio Cornelli, Idiomas: latín, castellano, francés, inglés. Fechas: de 1522 el más antiguo; una veintena de libros fueron impresos en el siglo XVI.

Los hay con grabados de Gustavo Doré, con litografías, xilografías; dorados, hieroglífica; numeralogía; geometría, mecanismo de reloj, de molinos de agua y de viento; ingeniería militar, ingeniería civil; acróstica. Impresos en Amberes, Lyon Antuerpiae, Lugduni, Génova, Venecia, París, Flandes, Franckfurt, Madrid, México.

De la observación y de la deducción una hipótesis prefigurada: no sólo de los archivos obtenemos la historia regional; también de las bibliotecas, y sobre todo de aquellas que pertenecieron a instituciones altamente significativas en el pensamiento social. Si bien tales acervos son representativos de la cultura europea a que refieren las fechas y los autores, Nueva España en general y Yuririhapúndaro en particular son efecto de aquella causa; y a la vez causa de los efectos que se han confundido desde los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, y que parecieran ser ajenos por su sustrato teológico en este siglo XX, pero solamente lo parece.

Como trabajador que era entonces del Centro Regional de Guanajuato del INAH, planteé un posible proyecto y se me puso en contacto con la entonces directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Mta. Yolanda Mercauder. Pude conocer cómo el personal de dicha Biblioteca procedía al rescate de otro acervo agustiniano y franciscano también, el de Acolman en el Estado de México. Otras Bibliotecas conocí, la Palafoxiana de Puebla, la de la UNAM, la de Tepozotlán. Así aprendía de los problemas.

La asesoría técnica y el apoyo económico de la INAH dieron impulso al proyecto Yuriria, que quedó integrado al proyecto general de Archivos y Bibliotecas del INAH. Una fumigación, la separación de obras seriamente dañadas para su

eventual envío al centro de reestructuración —lo que nunca se hizo hasta la fecha—, la limpieza y la selección del método a seguir para inventariar el acervo, primer e ineludible paso para el reconocimiento de las obras.

El inventario se diseñó en cuatro etapas, como sigue:

Primera Etapa: Obras encuadernadas y empastadas en pergamino. Por la observación y comentarios en las bibliotecas históricas mencionadas, sabíamos que las obras más antiguas se encuentran en este tipo de materiales.

Segunda Etapa: Obras sin pastas ni elementos para catalogarlas.

Tercera Etapa: Obras encuadernadas y empastadas en diversos materiales, de los siglos XVI, XVII y XVIII, solamente.

Cuarta Etapa: Obras de los siglos XIX y XX.

El inventario consistía en describir físicamente el libro, tanto en sus materiales claves y pié de imprenta como en los que físicamente lo caracterizan, datos que iban siendo vaciados en hojas tabulares sin conceptos, de catorce columnas. Los elementos del inventario son los siguientes:

1. Autor(es), Título(s), tomo o volumen, Orden Religiosa.
2. Lugar de edición.
3. Año(s) en caso de varias obras en un mismo volumen.
4. Editorial o tipografía.
5. Material de pastas, en I, II, III.
6. Estado de pastas, deterioro.
7. Material interior, en a, b, c, según grosor.
8. Estado de deterioro interior.
9. Dimensión, largo x ancho y lomo.
10. Marca de fuego.
11. Ex-libris.
12. Diseño de cantos.
13. Número de páginas.
14. Ilustraciones, si las hay, cuántas y de qué tipo.
15. Observaciones.

### Resultados

Hacia 1982, noviembre, se entregaron para su primera publicación, las fichas catalográficas correspondientes al Primer Inventario (I). Al iniciar 1983, la Dirección General devolvió de Prensas el material a la dirección de la ВНАН, quien, a su vez, me lo entregó con copia del oficio donde el doctor Enrique Florescano sugería fueran buscados otros medios para publicar los rezagos de la administración anterior. (Hubo varios trabajos así devueltos.) También entonces se suspendió el apoyo económico al Proyecto Yuriria, y de hecho, el inventario.

Inicialmente tres estudiantes de Historia habíamos echado a andar los trabajos, y pronto contamos con voluntarios en Yuriria, estudiantes que lo eran en la ciudad de Guanajuato y regresaban a su hogar en fines de semana; logramos un convenio con Acción Social de la Universidad y se abrió el Servicio Social Universitario en el Inventario de la Biblioteca Histórica de Yuriria.

Fue así que gracias al enorme apoyo de estudiantes de diferentes niveles y especialidades de Yuriria, Moroleón, Uriangato, Valle de Santiago y Guanajuato, y asesorados por los compañeros Daniel López y Salvador López, avanzamos en los trabajos del inventario de manera rápida. Otro equipo era coordinado en la ciudad de Guanajuato para, de las hojas del inventario, vaciar datos a fichas: se trataba de estudiantes de la Preparatoria Montes de Oca y de la carrera de Historia, siempre a través del Servicio Social.

Incluso personas de Yuriria estuvieron acudiendo al Museo Colonial sin regularidad, pero entusiasmados por la biblioteca. Diversas versiones escuchamos respecto de ella, los agustinos y la población yuririense. Los mismos Custodios del Museo de Yuriria, siempre colaboradores y entusiastas, llevaron a sus hijos para darle más impulso al esfuerzo.

Al ser cancelado el apoyo económico se suspendió el inventario, pero en la ciudad de Guanajuato, se continuó con el fichero y la elaboración de los Índices de autores, editoriales, cronológico y de lugares, más otros enlistados como las marcas

de fuego, los ex-libris, la frecuencia de papel y de material de pastas, etcétera.

A mediados de 1983, pudieron reanudarse los trabajos para ser nuevamente interrumpidos al finalizar el mismo año. Habíamos asistido a Yuriria con nuestro esfuerzo y peculio y así cubierto con el Servicio Social Profesional, no remunerado, casi había conseguido reagruparse el entusiasta equipo, sin otro aliento que el servicio social: y lo que se avanzó debe ser reconocido a posiblemente 50 personas en las distintas etapas y situaciones.

Al ser interrumpidos los trabajos y entregar el último informe, se indicaba lo siguiente:

#### Inventario de libros realizado de 1981 a 1983.

|  |      |
|--|------|
| I. Pergamino, siglos xv a xviii .....                | 1439 |
| II. Sin pastas y muy deteriorados .....              | 293  |
| III. Diversos empastados, de los siglos xvi al xviii | 802  |
| IV. Obras de los siglos xix y xx, menos unos 500     |      |
| Vols. no inventariados .....                         | 1297 |
| Total  | 3831 |
| (más no inventariados).                              |      |

De I, II y III, en su totalidad, de IV solamente 598 faltando 699 del inventario, más las que resulten de lo no inventariado.<sup>12</sup>

#### Conclusiones

Se presentan dos tipos de conclusiones, siendo las primeras tomadas de la justificación que tuvo el Proyecto Yuriria aquellos años, y las segundas derivadas de éstas, para darnos un marco teórico-histórico.

I. El rescate y salvaguarda del patrimonio documental puede considerarse como una actividad tan importante, cuanto lo sea la necesidad de desarrollo que la sociedad va estableciendo. Los libros siguen siendo el eje de la humanidad, esencia de la civilización, manifestación de la cultura, fuente de la vida

y demás atributos que le son propios a la comunicación escrita. Y lo son en gran proporción aún más los libros antiguos, aquellos volúmenes que conforman las bibliotecas históricas, así consideradas por su latitud cronológica, y, por consiguiente, por el contenido de sus obras.

El rescate de las bibliotecas históricas es solamente el principio de las aportaciones que la sociedad va requiriendo: después vienen las investigaciones que darán valor integral al trabajo. La importancia del rescate y salvaguarda, pues, es un rango mayor de responsabilidad, de respeto para con la obra humana, representada en los libros, en este caso. La Biblioteca de los Agustinos de Yuriria es de una riqueza inestimada aún, no sólo por la carencia de datos que la testifiquen, sino por el abandono a que ha sido reclusa por quienes resulten responsables.

También es atributo del hombre la tendencia destructiva en general, y respecto del patrimonio documental —como de otros— no se modifica: los libros, los documentos, los escritos suelen ser destruidos tanto por ignorancia como por rusticidad, pero también por cuestiones ideológicas.

En Yuriria siguen deteriorándose las obras mencionadas: la última fumigación que recibieron fue hace cuatro años. Incluso el reporte de deterioro que restauradores del Centro Regional de Guanajuato y de la Escuela de Reestructuración en Churubusco, D.F., no ha sido atendido.<sup>13</sup>

En Semana Santa pasada, volví al sitio y las condiciones son semejantes: el encierro, los murciélagos, los arácnidos, la polilla, los pescaditos de plata; a pesar del interés y voluntad por ventilar la cerrada Sala de la Cátedra Mayor, que muestran los Custodios del Museo. Al menos una fumigación, dijimos, y con tal finalidad me he entrevistado y escrito a la actual directora de la BNAH Stella María González Cicero, con el licenciado José Trueba Dávalos, Director de SECYR y con Luz Evelia Campaña Valenzuela, directora del Centro Regional de Guanajuato del INAH. Hay buena voluntad y proyectos de que sea finalizado el inventario para proceder a su publicación. Insisti-

remos en la fumigación primero que nada, y, de ser posible, en la culminación del Inventario.

Mientras tanto he tenido oportunidad de estudiar los títulos, y recordar las ocasiones en que leía aquellos libros o me adentraba en los grabados. A la vez mi actividad docente y mis intereses profesionales sobre historia de las ciencias me hacen considerar lo siguiente:

2. En lo general recordamos que en la publicación británica anual *Scientific research in British Universities and Colleges*<sup>14</sup> y desde 1974, se refieren no menos de 50 universidades e instituciones de investigación que dedican su interés a la historia de la ciencia y la tecnología, teniendo como investigación básica las bibliotecas históricas.

En la publicación, también anual, norteamericana, mejor conocida como *Besterman*,<sup>15</sup> se enlistan bibliotecas históricas como las de Bodley Queen's Colleges, Radcliffe, Royal Dublin, Belfast, así como referencias a obras que dan cuenta de la antigüedad, y entonces publicadas; lo que podríamos llamar en rigor historiografía científica.

En México es reciente el esfuerzo por sistematizar cuanto existe y ha sido estudiado al respecto, sociedades y publicaciones se suceden en recuperación de ese aspecto del conocimiento de tipo histórico.<sup>16</sup> No es que antes no hubiera ocurrido, sólo que es hoy cuando mejores esfuerzos y mayores impulsos económicos colaboran para hacer posible lo que pudiera ser el rescate del pasado con verdaderos lineamientos a seguir para el desarrollo científico y social del futuro.

Del acervo bibliográfico existente en Yuriria, puede aprovecharse, en un señalamiento parco e inicial, lo siguiente:

Un catálogo de ilustraciones contenidas en los libros aportaría información a diversos estudiosos de la ciencia, de la tecnología y del arte. Respecto de los últimos, puede partir el estudioso de las hipótesis de Francisco de la Maza, Manuel Toussaint, Abelardo Carrillo y Gariel<sup>17</sup> referentes a haber sido los libros europeos los modelos para la pintura parietal, de muros, en los antiguos conventos, así como los modelos de donde se inspiraba la arquitectura y la decoración.

Referente a la ciencia uno se pregunta acerca del alto grado de conocimientos científicos y su aplicabilidad, concretamente en Yuriria: la laguna que realizara el mismo constructor de la iglesia y de la planta baja del convento fray Diego de Chávez, reconocido además como innovador en la enseñanza y gran constructor en otros lugares. En Yuriria construye además, luego de estudiar, observar los espacios y proyectar: el pozo junto al cráter-lago de sangre, los Hospitales, la capilla de Santa María, donde está el embarcadero, y más.<sup>18</sup>

Los varios manuscritos en latín y castellano nos acercan al método de las mentalidades. Uno de ellos, cuyo autor fue fray Felipe de Figueroa a finales del siglo XVIII, destaca más por haber sido un reformador de la Provincia Agustiniense de Michoacán, cuando Provincial en Valladolid, y cuando Prior de Yuriria, gran estudioso; sus reformas estaban dirigidas a preparar a los religiosos regulares en la lucha que enfrentaban por la ley de secularización de curatos regulares; así como por la no aceptación de criollos en los conventos si no había la misma cantidad de aspirantes peninsulares.<sup>19</sup>

Cotejar ediciones es otro atractivo trabajo, como caso las obras de don Juan de Palafox y Mendoza en un trabajo titulado "Cómo escribir correctamente el castellano", en dos ediciones, una en 1665 y la otra en 1762, donde se aprecian por lo menos 13 cambios en grafías de uno a otro sistema de escritura tipográfica: obteniendo, *post mortem* la comprobación de su teoría cuando al finalizar su escrito, en realidad realizado antes de 1659, año de su muerte y publicado por vez primera en 1662, anotaba: "Como está dicho por lo impreso se ve la forma que se ha de tener al escribir lo manuscrito..."; y un poco más arriba: "Porque en las impresiones es donde se tiene mayor práctica, porque las asisten, y corrigen las personas doctas que imprimen allí sus obras, y claro está que por la mayor parte son los más eruditos de los Reynos".<sup>20</sup>

Y quienes se interesan en profundizar sobre la evolución del lenguaje y su propia historia, podrán encontrarse cuatro obras de Antonio de Nebrija, "Gramático y Cronológico Real"

de Fernando e Isabel hacia 1492, una de ellas el *Dictionarium Redivium*.<sup>21</sup>

Para finalizar esta situación, no son despreciables los estudios que podrían realizarse con todos los papeles sueltos que se han encontrado entre las hojas de los libros; verdaderos testimonios de los lectores que ahí los dejaron; impresos, cartas, anotaciones, recorte de cajetillas de cigarrillos hechos en Salvatierra, recetas de boticas, patentes, profesiones de fe, compromiso de no embriagarse, etc. Leer estos papeles es considerar la vida que ha quedado cautiva, el método de historia de las mentalidades y de historia de vida. Mucho podría aprovecharse de tales materiales.<sup>22</sup>

#### Aparato crítico

1. En el apéndice B de su obra, se lee: "El pueblo lacustre de Yuriria fue originalmente administrado por el clero secular, pero en 1550, el Obispo Quiroga lo cedió a los agustinos junto con otros poblados vecinos. El pueblo sufrió constantemente el ataque de los chichimecas y desde el principio de su administración los frailes comprendieron la necesidad de un establecimiento cuasimilitar". Estos pareceres deben ser cuestionados por la historiografía siempre y cuando se proceda a cotejar la documentación original con la teoría acerca de las mentalidades que pudieran haber confundido fechas y acontecimientos, asunto normal en los escritos coloniales, y en no pocos contemporáneos. La cita y otros aspectos del presente trabajo en Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 627-628.
2. Tablada, José Juan. *Historia del arte en México*, México, Cia. Nacional Editora Aguilar, S.A. 1929.
3. En la bóveda del refectorio del antiguo convento agustiniano de Actopan, hoy estado de Hidalgo, lucen aún los casetones uniformemente, con su pintura en el fondo imitando corolas de flores. Aquí, en Yuriria, difícil sería precisar si tuvo la bóveda del templo casetones o artesonado, pero al menos la pintura, como se ha dicho lo imita.  
En 1981, Roberto Martínez Santoyo, Custodio del Museo Colonial de Yuriria, me mostraba el interior del templo desde el coro y la misma "vista" de la fotografía en Tablada: hoy es diferente, volutas y encajes, el informante señaló haber conocido pinturas de "monos", "santos", "el purgatorio", en las paredes del templo, las cuales fueron cubiertas en la última ocasión que fue pintado, labor en la que estuvo el acompañando a su abuelo, responsable de la obra. *Comunicación personal*, Yuriria, Gto., Nov. 1981.
4. La inscripción en la placa del cañón grande dice, trasladada de sus grafiyas y arcaísmos: "La reedificación de este convento que es de bóveda, vá sobre arcos no

- permite se abra puerta o ventana jamás, porque peligrará. Se comenzó el 18 de enero de 1649 años". González la reproduce tal cual se encuentra en la lápida, a excepción de la fecha, en González, Pedro, *Geografía local del Estado de Guanajuato*. Gto., Tip. de la Escuela Industrial Militar "J.O.G.", 1901, pp. 449-452.
5. "En el Coro, pieza principal de su morada (de Fray Diego de Chávez, hacia 1560), puso grandes libros que trajo de la Europa, lo más de canto figurado, y para acompañar esta música, puso en su tribuna un órgano tan grande, que pudiesen sus voces hacer ruido en aquel dilatado cuerpo de la iglesia". En Escobar, Fray Mathías de, *American Thebaida*, Morelia, Mich., Balsal, Ed., S.A., 1970, en p. 317.
  6. Los documentos que publica el autor son referentes a actividades económicas, no tenía por qué relacionarse con los estudios ni la biblioteca, solamente comenta las propiedades agustinianas que daban sustento a la comunidad esos años del seiscientos, la hacienda de Santa Mónica, de ganado mayor, y la agrícola de Sumbilla arrendada a un particular; en: López de Lara, Ramón, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII*, Morelia, Mich. Fimex Publicistas, 1973, p. 202.
  7. "Gran herencia cultural antigua" adjudicada a los agustinos de Michoacán el Cronista y Provincial hacia 1937, Padre Navarrete, y escribiendo de Fray Alonso de la Veracruz y de Fray Diego de Basalenque, representantes de los siglos XVI y XVII respectivamente; "el primero escolástico seguidor de Santo Tomás y del tomismo, y el segundo de la escuela agustiniana... es decir, con algún ribete jansenista y hasta una cierta animadversión al Escolasticismo, que él titulaba Escuela Aristotélica... según puede constatarse por las notaciones marginales que presentan las existentes en la Biblioteca de Morelia". He allí la diversidad de pensamientos de un siglo, de dos Provinciales, Cronista, además, el último, y Obispo de Michoacán el primero; en: Navarrete, Nicolás, P., *Historia de la Provincia Agustiniiana de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*, 2 vols. México, Ed. Porrúa, S.A., 1978, la cita en Vol. II, p. 149.
  8. Navarrete, *Op. cit.* I, p. 425.
  9. *Ibidem*. Vol. II, p. 69-77 y 123.
  10. Es hacia la mitad del siglo XIX cuando el Provincial García Trillo introduce estas reformas "positivistas, aunque sin salirse del cauce escolástico"; en: Navarrete, *Op. cit.*, II, p. 149.
  11. Vallejo, Luis, Custodio del Museo Colonial de Yuriria, *Comunicación personal*, 1981.
  12. En el archivero que la BNAH envió al Museo Colonial de Yuriria, se encuentran alrededor de 1200 fichas catalográficas correspondientes al Primer Inventario (I); pero las hojas del mismo así como el resto del Inventario --II, III y IV-- junto con las fichas catalográficas ya elaboradas se encuentran en mi propiedad. Ver *Addenda*.
  13. En los archivos administrativos del Centro Regional de Guanajuato y del Centro de Reestructuración Latinoamericano Churubusco, D.F., deben encontrarse los informes del levantamiento de deterioro realizado a mediados de 1983 por las restauradoras Rebeca Duarte y María Elena Uribe, respectivamente. Debe

remarcarse que ninguna acción concreta ha sido emprendida para rescatar las obras en vía de desintegración a lo largo de todo el tiempo que trabajábamos en Yuriria ni hasta el presente.

14. *Scientific Research in British Universities and Colleges*. London, The British Library, es una publicación anual que contiene actividades de investigaciones en tres volúmenes, el I corresponde a las Ciencias Físicas, el II, a las Ciencias Biológicas y el III a las Ciencias Sociales; en cualquiera de los tres pueden localizarse investigaciones que se apoyen en bibliotecas antiguas. Las siguientes referencias son indicativas: History of Mathematics, en la Universidad de Aberdeen, con importante biblioteca histórica; Newton's Mathematical papers, en la Universidad de Cambridge; Philosophical origins of the historiography science, en la Universidad de Leeds, y así (tomado del Vol. II de la edición del año de 1975).
15. Besterman, Theodore, "A world bibliography of bibliographies and of bibliographical catalogues, calendars, abstracts, digests, indexes, and the like", la edición de 1966 nos da noticias de recuperación del conocimiento en obras de la antigüedad, casos: William Persehouse Delisle Witelman, Science and the renaissance, Vol. II, An annotated bibliography of the sixteenth-century books relating to the science in the library of the University of Aberdeen, Aberdeen University Studies (No. 144): Aberdeen 1963, pp. xix 293. Otro de la más antigua biblioteca de Oxford: Ralph J. Beever, Inventory of Stephen Peter Rigaud papers in the Bodleian Library, Oxford/1905/.
16. La historiografía de la ciencia y la tecnología es heterodoxa y discontinua: va a las recopilaciones orales y anotaciones del siglo XVI hasta las recientes con la misma metodología. El esfuerzo más notorio es: Trabulse, Elías, *Historia de las Ciencias en México*, 3 Vols. Fondo de Cultura Económica/Conacyt, 1983... Es de destacar la publicación de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología; me refiero a la revista *Quipú*, que va en su volumen 3.
17. Los tres autores coinciden en atribuir a los grabados que exornan libros de los siglos XVI y XVII, la escuela de la pintura colonial. De la Maza analiza los temas, Toussaint las escuelas pictográficas europeas y Carrillo y Gariel las técnicas; interesante es el cotejamiento con la pintura parietal del recinto agustiniano en Yuriria, los libros que quedaron en la biblioteca. La pintura parietal que prevalece en los claustros mayor y menor es reversible, y algo de las propuestas de Alberto Durero, grabador de libros hacia el siglo XVI, lo denotan. Ver: Maza, Francisco de la, *El pintor Cristóbal de Villalpando*, México, INAH, 1964, Toussaint, Manuel, *Pintura Colonial en México*, México, UNAM, 1982, Carrillo y Gariel, Abelardo, *Técnicas de la pintura de Nueva España*, México, UNAM, 1946. Otros temas inquietantes e interesantes de estos autores en las mismas obras nos llevan de la mano a la arquitectura y a la iconología del recinto agustiniano en Yuriria.
18. Respecto a la labor constructiva de Fray Diego de Chávez, y de su obra en general, Navarrete dice: "El arquitecto es el hombre del equilibrio y de la armonía en el contraste"; en: Navarrete, *Op. cit.* I, pp. 182-202.
19. Referente a la alternancia y la secularización es inevitable apoyarse en Navarrete

por no existir mejores ni más cercanas noticias, pero no otras cuestiones importantes en el caso que nos ocupa: Yuriria fue secularizada en 1754, entregando el templo y el convento al Clero Secular, y así permaneció hasta el canje por Tiripeño, en 1802. Desde las primeras secularizaciones en los tiempos del padre Figueroa, se decidió que fueran a dar al Convento de San Juan Bautista de Sahagún, en Salamanca, los bienes muebles que pudieran ser rescatados; retablos desarmados, mobiliario y libros fueron a dar a Salamanca, sobre todo los libros de los Curatos de indios que trabajaron los agustinos por todo el Obispado de Michoacán desde su ingreso hacia 1538-40; parte del acervo salmantino fue a parar a la biblioteca del Colegio de la Purísima, hoy Universidad de Guanajuato. Todas las noticias se encuentran en Navarrete, *Op. cit.* I, 421-428 sobre Figueroa, respecto a la secularización de Yuriria y otros, en el mismo volumen, p. 503, nota a pié de página. La nota puede llevarnos a reconocer aquellos libros de la biblioteca agustiniana de Yuriria, toda vez que hemos reconocido la marca de fuego COL.S.P., como la más notable del Colegio de San Pablo. En los trabajos de rescate se localizaron 29 diferentes marcas de fuego, Ver *Addenda*.

20. Las dos obras en cuestión, tal y como están en el Catálogo de la Biblioteca Histórica de Yuririhapúndaro, preimpreso: Palafox y Mendoza, Juan de, *Obras de Juan Palafox y Mendoza*, Madrid, Melchor Alegre, 1667, Vols 6, se trata del volumen que contiene el escrito: "Breve tratado de escribir bien y de la perfecta ortographia". La versión que corrige es la siguiente: *Obras del Ilmo. y Excmo. y Venerable Siervo de Dios D. Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Imp. Gabriel Ramírez, 1762. El año en que son reimpresas las obras lo conectamos al artículo referente a Palafox y Mendoza en *Diccionario de Historia de España*, I, p. 705, de la Revista de Occidente, donde se menciona que fue predilección del Rey Carlos III promocionar al malogrado Obispo de Puebla de los Angeles y Virrey interino de la Nueva España, a pesar de los problemas contra la Compañía de Jesús, que Palafox y Mendoza excomulgara en su Diócesis.
21. Del mismo Catálogo inédito tomamos: Nebrissensis, Antonii, *Dictionarium novissime emendatum ac novis suspensis accessionibus auctum*, Madr. Josephum de Urrutia, 1740. Y por si a otro filólogo o lingüista le interesara anotamos otra ficha: Lope de Vega y Carpio, Fray Félix, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tome de Burguillos*, Madrid, Imprenta Real, 1674, Ver *Addenda*.
22. Tres casos: "Oración a Señor San José que se recomienda se recite diariamente el mes de marzo..." (firma) Leopoldo Arz. de Michoacán". Fecha: Morelia, 22 de febrero de 1927. Se trata del año en que hará crisis el conflicto Iglesia-Estado. El otro caso en una carta copiada tal cual:  
M.R.P. Tnte. Cura de Morelón F. Muhl. Buen.  
Presente.

En virtud de haber recibido un oficio de la Sagrada Mitra con fecha 3 del corriente, en que me ordena el Sr. Gobernador que con carácter de Cura Interino remueva sin pretesto ni excusa al actual Ministro de Morelón, F. Vicente

Paniagua, sustituyéndolo con otro idóneo y q. sepa cumplir con las obligaciones q. le incumben por razón del puesto q. se le confía, he venido en nombrar a V. R. Ministro de doctrina de dicha Vicaría; y al efecto le concedo todas las facultades q. en lo espiritual, y en lo temporal puedo y debo darle a fin de q. pase a la expresada población de Moroleón a encargarse de su administración, ya sea interinamente, o ya sea por el tiempo q. a bien lo tenga N. M. R. P. Mtro. Rector Prval, F. Blas Enciso. (Fecha: octubre de 1862.)

De otra índole es el último caso, pero no por eso menos valioso:

Al R. P. F. José de J. Rojas,  
Yuriria,  
Querido Alacrán.

Después de saludar a P. muy R. le doy a V muchas gracias por su biga que me echa. Son las doce de la noche solo me pongo a contestar en grata por que no crea su Rebusnancia que soy como Ntro. hermano cairas que siendo a quien mas le escribia, y en la ultima que le diriji creo que tenla hambre y se la comió, a quien me hara la gracia de darle un abrazo y un beso en el sisirisco, y darlemuchas gracias a mi nombre por su constestación, y también a Ntra. Tia Prsiliana; le doy el parabien porque antes era su rebusnancia perro prieto y ahora es perro calamaco, ya que es dispensero, si tiene capitaneja mandeme un sigarro aunque sea de orisabino antenoche lo mato Pancho la bota y anoche mi cascara persona.

Espreciones a todos mis hermanos, a Ntro. P. Villafuerte, reciba V. muchas expresiones de D. Pancho Funes alias pulga conde toreno y marques de los agujeros del comun la persona de quien recibí su apreciable, y reciba affto, de su inutil Sinturico.

F. Gelacio Villagomez  
Pantoja, 28 de junio de 1884.

### Addenda

Posteriormente al Seminario de Estudios e Investigaciones sobre Historia de Guanajuato, Comanjilla, Gto., Agosto 1987, concretamente a partir del mes de octubre, la Dirección del Centro Regional de Guanajuato INAH, mediante una invitación personal muy encomiosa del Secretario de Educación, Cultura y Recreación del Estado (SECYR) Lic. José Trueba Dávalos, apoyó la continuación de los trabajos de rescate de la Biblioteca Histórica Agustiniiana de Yuriria. La Presidencia Municipal de Yuriria aportó parte del apoyo económico tanto para un servidor como el compañero David Saavedra Vega, en cuento a la asistencia al mencionado lugar.

El Centro Regional de Querétaro, INAH a través del bibliotecario aportó experiencia en trabajo semejante. El compañero Saavedra Vega, realizó la clasificación de la antigua biblioteca que custodia

dicho centro de trabajo. Por su parte la Presidencia Municipal de Yuriria, por conducto de la Casa de la Cultura, canalizó a cinco estudiantes del servicio social para los trabajos de clasificación. Al finalizar 1987 se habían clasificado por completo —salvo olvidos— las obras de Teología, Sermones, Historia de la Iglesia, así como avanzado en otras materias, notablemente.

Las fichas catalográficas realizadas en la temporada anterior de los trabajos de rescate, por estudiantes de distintas especialidades y niveles, de la Universidad de Guanajuato, aproximadamente 3,500 fueron utilizadas en dicha clasificación, con las salvedades de los errores localizados al momento de la recuperación de los volúmenes.

Anteriormente al movimiento de los libros y posteriormente al acuerdo y homologación de método de trabajo para la clasificación y terminación del inventario; el acervo fue objeto de una fumigación; en tal renglón al menos se cumplió con una medida realmente eficiente dentro de la responsabilidad de las instituciones hacia esta parte del patrimonio nacional. El departamento de restauración representado por la restauradora Rebeca Duarte Quiroga, el Centro Regional de Guanajuato, INAH, llevaron a cabo con personal del Museo de Yuriria el fumigamiento una semana antes de iniciar los trabajos.

Respecto a la finalización del inventario, en esta ocasión se pudo adelantar con el método utilizado en el Centro Regional del Querétaro, INAH: reconocimiento total del acervo por inventariar para su separación en ramas del conocimiento. Por ser obras principalmente del siglo XIX funcionó el método, lo cual difícilmente resulta con obras previas a la revolución científica y cultural europeas de los siglos XVII y XVIII fechas en que se inscribe la mayoría del acervo agustiniano yurireense.

En esta ocasión funcionó habiendo sido ya inventariado en total de las obras faltantes de: ciencia en general, diccionarios e idiomas, geografía, historia, filosofía, derecho civil, y seleccionando rubros de literatura, devocionarios, moral, hermenéutica, hagiografía, publicaciones encuadradas, manuales, folletería, publicaciones oficiales.

Otras obras faltantes de inventariar fueron integradas en el proceso de clasificación dándoseles numeración a partir del 4000, el estimado del total de las obras ya inventariadas. Debe mencionarse el que aquellas obras que perdieron la pluma con que se identificaban o bien las que no coincidieron con los números en las fichas catalográficas, recibieron también la numeración que les correspondió luego del dígito mencionado. Otro trabajo de cotejamiento es ahora inmediato

a realizar, del inventario general, una vez que finalice la etapa actual.

El método anteriormente utilizado, y por indicar honestamente resultados, mostró, en la etapa clasificadora, y por lo anteriormente mencionado; deficiencias. Justo es mencionarlo, pero también hay satisfacción por los logros conseguidos en el método mencionado y que facilitó tanto el trabajo de clasificación como el de reconocimiento acerca del contenido general del acervo para establecer los grandes rubros del conocimiento.

En otro orden de tareas realizadas, la recuperación de documentos referentes a la vida conventual fue, notablemente, cumplimentada: los documentos de la permuta entre los conventos de Tiripetío, hoy en el estado de Michoacán, por Yuriria, entre los siglos XVIII y XIX, así como otros no menos importantes, esperarán a su propio inventario. De momento ya sabemos que debemos ampliar los conceptos cuando hablemos del acervo agustiniano de Yuriria, no solamente es una biblioteca sino un archivo; lo cual denota más y mejor el testimonio de la importancia del antiguo Colegio de San Pablo, que estuvo en dicho edificio.

La captura de los datos de inventario en ordenador está siendo posible gracias al antropólogo Luis Miguel Rionda, de la Dirección de Planeación de *SECUR*, quien ha facilitado los operadores para que diseñen programas y asesoren el vaciamiento de datos. Con esta modalidad se espera recuperar indizado por cronología, autoría, geografía, editorial, temas, pero incluso marcas de fuego y ex-libris, más estado de deterioro: el acervo histórico agustiniano de Yuriria. Se tendrá a la vez un documento consultable, un disquete transferible y mejores posibilidades para la divulgación. Esta labor queda por realizar en las etapas inmediatas.

Justo es reconocer tanto a individuos como a representativos institucionales el interés y real apoyo para que sea posible rescatar esta importante parte del patrimonio nacional, documental en este caso. La adecuación del espacio para la biblioteca es otro hecho que se suma al esfuerzo por agradecer.

## La Universidad de Guanajuato en su origen

*J. Jesús Rodríguez Frausto*

### Capítulo I

Después de prolongadas deliberaciones que habían sido el pretexto ideal para organizar elegantes y animadas tertulias familiares, rociadas con excelentes vinos castellanos y sabrosos bocadillos, lo más granado de la minería guanajuatense, bajo la influencia de doña Teresa de Busto y Moya, extraordinaria mujer hecha obsesión, llegó al fin a una determinación trascendental que garantizaba la existencia de un instituto jesuítico que, a imitación del que ya funcionaba en la cercana villa de León, desde 1731, deseaban erigir en la también villa de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato.

Deslindadas las obligaciones que cada una de las partes se imponían, procedióse en seguida a solicitar los servicios de don Félix Alfonso Martínez de León, escribano público y de cabil-do por S.M., único que a la sazón ejercía tal profesión en el lugar, para que los auxiliara en la redacción de la escritura respectiva. Previo borrador en el que con tachaduras y agregados se hicieron las enmiendas necesarias, el amanuense al servicio del escribano real, pluma en ristre, procedió a dar forma a los documentos que ahora encontramos incrustados como diamantes en las páginas de oro de la historia de la Universidad de Guanajuato.

La primera en hablar fue la insigne promotora de aquella fundación, quien con voz clara y solemne, comenzó a dictar y el amanuense a escribir: